

pe, vió suceder á los que *nutridos en las preocupaciones,* habian rechazado la verdad, una generacion nueva que no podia sino recibirla, y que crecia instruyéndose en sus escritos. Es verdad que no vió desaparecer enteramente los *vergonzosos restos de la barbarie* que tanto nos ha echado en cara, pero siquiera los vió atacar de todos lados y debió esperar juntamente con nosotros su aniquilamiento.¹

El entusiasmo de estos jóvenes filósofos de colegio por la antigüedad pagana rayaba en locura. Uno de los mas conocidos, el presidente de la academia de Berlin, Maupeituis, tenia el proyecto de crear una *ciudad latina*.²

¹ *Elogio de Voltaire* págs. 80 y 81.

² *Memorias de Colini, vida de Voltaire*, por Condorcet, p. 372.

CAPITULO VII.

VOLTAIRE.

Sus piezas dramáticas.—Atacan el cristianismo y exaltan el paganismo.—Tragedia de *Bruto el antiguo*.—Tragedia de *Bruto el joven á la muerte de César*.—Glorificacion del republicanismo y del asesinato político.—Tragedia de *Mahometo*, ataque violento contra el cristianismo.—Carta de Voltaire á Federico.

Derribar al cristianismo y sustituir á sus dogmas y á sus preceptos las utopias paganas de la religion natural, de la moral filosófica, he aquí lo que ha hecho Voltaire en sus obras de prosa. Derribar la monarquía declarando la guerra al despotismo, preconizando las instituciones de la Grecia y de Roma con el fin de exaltar los

sentimientos republicanos, he aquí lo que ha hecho sobre todo en sus principales composiciones teatrales. El es quien desarrollando esos principios funestos tan acariciados por el renacimiento, tan frecuentemente preconizados en los colegios, ha dado el movimiento á su siglo, y producido el triunfo de la *libertad revolucionaria*.

Mas atrevido que los renacientes del siglo diez y seis y diez y siete, ménos pronunciado que los demagogos de 1793, siguió á los primeros y preparó á los segundos con la mayor habilidad. "Si Voltaire, dice Condorcet, hubiese introducido en sus primeras obras filosóficas los principios de Bruto el antiguo, ni Montesquieu ni Rousseau, habrian podido escribir las suyas." 1

Hemos dicho *siguió*. En efecto, Voltaire habia tenido en el teatro ilustres predecesores que al presentar á la admiracion de los franceses á los griegos y á los romanos habian desarrollado poderosamente en las almas el desprecio al órden social existente, y la admiracion por los hombres y las instituciones de la antigüedad clásica. ¿Qué relacion hay, pregunta la Harpe, entre la nacion francesa, aun la del tiempo de Corneille, y el genio de este escritor? No se ha dicho con mucha razon que no parecia sino que *Corneille habia nacido en Roma y habia escrito en Roma*. . . . ? Es acaso mas verosímil que no haya escrito Racini mas que para la corte de Luis XIV, Racini que *se nutrió con la lectura de los antiguos, que fué idólatra de los griegos y evidentemente formado por ellos que estaba enamorado de Eurípides y Sófoeles, como lo estaba Corneille de Lucano y de Séneca?*" 2

Entrando en el camino abierto por Racine y Cornei-

1 *Vida de Voltaire*, pág. 319.
2 *Elogio de Voltaire*, p. 43.

lle, Voltaire dá en 1730 la tragedia de Bruto (el antiguo). "Desde *Cinna*, dice Condorcet, no habia resonado nuestro teatro con los orgullosos acentos de la libertad. Jamas se habian manifestado *los derechos de un pueblo oprimido*, con mayor fuerza, elocuencia y aun precision que la segunda escena de *Bruto*." 1 Palissot añade: "A pesar de las grandes bellezas de la tragedia de *Bruto*, no tuvo en medio de su novedad todo el éxito que merecia: *la nacion no estaba todavia madura para semejante obra*. Era preciso que la Francia fuese libre para ponerse al alcance de esta composicion: ese fué el motivo de que fuese acogida con entusiasmo cuando volvió á echarse el año pasado (1791) en el teatro." 2

La tragedia de *Bruto* está llena de máximas mas propias unas que otras á exaltar el odio de los reyes y el fanatismo del puñal, sentimientos que la revolucion hacia profesion de *adorar*, y cuya espresion oia siempre acogióndola con una tempestad de aplausos.

"Destruyeteores de los tiranos, vosotros que no teneis por reyes mas que á los dioses de Numa, á vuestras virtudes y á vuestras leyes.

Acostumbremos la fiereza despótica de los reyes, á que trate de igual á igual con la república.

Y desde que él se atreve, (Tarquino) á ser infiel á las leyes de Roma, ya no está sujeta Roma y solo él es rebelde.

Que en lo sucesivo no les quede en estos sitios á los

1 *Vida de Voltaire*, p. 142.
2 Prólogo á la Tragedia de *Bruto*.

tiranos mas que el odio de Roma y la cólera de los dioses." 1

Para los literatos de colegio, Luis XVI era inevitablemente Tarquino y por haberlo encontrado infiel á la nacion, fué por lo que lo enviaron al cadalso. "Tarquino, rebelde en Roma, dice Palissot, un rey rebelde á la nacion, era una *espresion de genio* en el asunto de *Bruto*; pero la Francia estaba léjos entónces de conocer su *hermosura y conveniencia*." 2 Voltaire la iba preparando como él mismo habia sido preparado por sus estudios de colegio.

Después de haber glorificado á Bruto el antiguo que mata á sus hijos, glorifica á Bruto el jóven, que mata á su padre por amor á la libertad: á *Bruto*, sigue la *muerte de César*. 3 En el prólogo dirigido á Bolingbroke, el mismo Voltaire descubre los sentimientos demagógicos que lo han animado en la composicion de esta obra. Hablando de la representacion de la tragedia inglesa de *Bruto* por Shakespeare, se espresa en estos términos: "¡Con qué *alborozo* veia yo á Bruto empuñando todavia una daga teñida en la sangre de César; juntar al pueblo romano y hablarle de este modo desde lo alto de la tribuna de las arengas: Romanos, si hay alguno entre vosotros que haya sido adicto á César, sepa que Bruto no lo era menos! Si, yo lo queria, romanos; y si me preguntais por qué derramé su sangre, os diré: porque amaba mas á Roma!" 4

Ved ahí lo que Voltaire ve y oye con alborozo. ¡Dónde ha bebido ese fantismo republicano que con la capa

1 Quien desee leer los versos franceses, los hallará en el original, t. V, págs. 82 y 83. *Nota del traductor.*

2 Prólogo á la tragedia de *Bruto*.

3 Esta tragedia la compuso para el colegio de Harcourt en Paris.

4 Prólogo de *Bruto*, edicion Palissot.

de libertad no retrocede ante ningun crimen? Con el fin de comunicarlo á los demas, Voltaire hace admirar en *la muerte de César* á un hijo que por amor á la libertad clava su puñal en pleno senado en su bienhechor, en su padre. Y Saint-Just, grande admirador de Bruto y de Voltaire, dirá en la causa de Luis XVI: "El mejor modo de juzgar á un tirano, y la mas espedita es la de Bruto que asesinó á César sin mas formalidad que veintitres puñaladas"

Ante este rápido análisis palidecen los versos mas republicanos. Oitemos no obstante algunos:

"Quereis un monarca y sois romanos. ¡Quién es este vil romano que quiere un rey!.... Tú duermes Bruto y Roma está aherrojada.....

No, tú no eres Bruto! Ah! Qué cruel reprehension! César, tiembla tirano. Hé aquí tu golpe mortal..... Despreciamos la vida; aborrecemos á Cesar; amamos á la patria. La vengaremos todos: Bruto y Casio reaniman las virtudes de todo el que es romano.....

Un verdadero republicano no tiene por padre y por hijo sino á la virtud, á los dioses á las leyes y á su patria.....

¡Que hermoso es sucumbir en designios tan grandes, de ver uno mezclarse su sangre con la sangre de los tiranos!.....

El senado, Roma y vosotros teneis todos mi fé: el bien del mundo entero me hace hablar contra un rey. Abrazo con horror una virtud cruel, me estremezco á vuestra vista pero yo os soy fiel.....

Cesar fué un héroe!..... Puesto que era tirano no tuvo virtudes. Sí, aprobamos todos á Bruto y Casio.

Y se asombra luego de los regicidios cometidos en nombre de Bruto, así como de los juramentos odiosos

prestados sobre el puñal por los afiliados en las sociedades secretas.

La muerte de César que los revolucionarios debían representar en la plaza de Luis XV después de haberla representado en el colegio y aplaudido en los teatros públicos, es el complemento de la tragedia de Bruto. Al cuadro desgarrador de un pueblo oprimido por los tiranos, al cuadro brillante de la libertad, era lógico para conducir á la sedición que siguiese la pintura del despotismo; y se manifestó, para glorificar al regicida según la explicación de Condorcet, "la fuerza y la grandeza de los caracteres, el sentido profundo que reina en los discursos de los asesinos de César. Estos últimos Romanos ocupan y ganan á los espectadores, SOBRE TODO A LOS JOVENES LLENOS TODAVIA DE ESTOS OBJETOS QUE LA EDUCACION LES HA PUESTO A LA VISTA,"¹

En esta composición todos se tutean como iguales, y el mismo Bruto tutea á César á quien reconoce por su padre. "Para gustar de la sublime elocuencia de esta pieza, decía en 1735 el marqués de Luchet serían necesarios espectadores romanos, no petimetres afeminados."² Paciencia! mediante el auxilio de la educación y del teatro, pronto tendréis espectadores romanos que aplaudirán á Bruto, que gustarán de su elocuencia sublime, que matarán á César y guillotinarán repúblicanamente á los petimetres afeminados entre los cuales figurareis vosotros, señores marqueses que escribís semejantes cosas.

Voltaire acaba de exaltar en *Bruto* el fanatismo de la libertad: En la *Muerte de César* ha glorificado el odio

¹ *Vida de Voltaire*, p. 143.

² *Memorias &c.*, p. 197. Los versos franceses se encontraron en el original t. V, págs. 84 y 85.

contra la tiranía y el asesinato de los romanos. Con el objeto de probar que minando la monarquía no pierde de vista al cristianismo cuya ruina ha jurado, lo ataca con una violencia inaudita en *Mahometo ó el Fanatismo*.

Esta composición aumenta más el odio contra la religión, las preocupaciones, las trapacerías sacerdotales, los sacerdotes y cuanto hay de más sagrado. "Nunca quizá se pintaron con más vigor la rabia furiosa del fanatismo, los arrebatos de la ambición y de la venganza."¹ Así como la *Muerte de Cesar*, esta pieza fué representada por primera vez en 1742.

"El *Mahometo*, añade Palissot, una de las obras más importantes de Voltaire, es una pieza dirigida contra el fanatismo, una de las enfermedades más peligrosas del espíritu humano, y una de las causas principales de la desgracia del mundo. Sobre todo en los estados en que domina una religión exclusiva é intolerante es donde esta enfermedad ha producido mayores estragos. Luego es preciso considerar al *Mahometo* como un verdadero servicio prestado á las naciones, como un beneficio en favor de la humanidad.

Si el autor se hubiera atrevido á ello habría escogido su argumento en *nuestra propia historia* que por desgracia le había brindado con un número demasiado grande de argumentos. Mas en la servidumbre en que el despotismo tenía aherrojadas á todas las artes, habría quedado reducido el autor á simular que se desviaba de su objeto para conseguirlo.

"Apesar de todas estas precauciones y por mucho cuidado que hubiese puesto el autor en ocultar su marcha no pudo sustraerse á la persecución. No bien fué re-

¹ *Memoria de Serrières*, p. 195.

presentada la pieza cuando fué denunciada como una obra escandalosa é impía.¹

Valiéndose de una estratagema digna de él y para contar el ser perseguido, envia Voltaire su tragedia al papa Benedicto XIV con una carta llena de sumision filial. El soberano pontífice que no podia conocer á una distancia de cuatrocientas leguas las pérfidas intenciones de Voltaire como se conocian en Francia, no encuentra en el drama mas que la crítica del Mohometismo, y contesta á Voltaire con una carta bondadosa. Como puede suponerse no dejó el de aprovecharse de ella. Al mismo tiempo escribió *al rey de Prusia* para descubrirle sus mas íntimos pensamientos. En su carta fechada desde Rotterdam el 20 de Enero de 1742 dice á Federico á quien dedica *el Mahometo*: "Vuestra magestad sabe *cuál es el espíritu que me animaba al componer esta obra. El amor del género humano y el horror al fanatismo*, dos virtudes destinadas para hallarse siempre al lado del trono vuestro, han guiado mi pluma...."

"Me consideraria bien premiado de mi trabajo si alguna de esas *almas débiles* pronta siempre á recibir las impresiones de un furor estrangero puede fortalecerse contra esas deducciones funestas con la lectura de esta obra, y si se dice á sí misma: *¡Porqué habré yo de obedecer ciegamente á los que están ciegos* y me gritan: Aborreced, perseguid, perded al que fuere bastante osado para no ser de nuestra opinion aun en las cosas *indiferentes y que no comprendemos?*"

Mas el público en Francia no se dejó engañar y la censura prohibió que se representase *Mahometo* y no volvió á aparecer en el teatro hasta diez años despues.

1 Prólogo de *Mahometo*, p. 1, edicion de 1792.

Por lo demas hay en el *Mahometo* versos *transparentes* que los literatos cogian perfectamente y con los cuales hacian axiomas como por ejemplo el siguiente en que el fanatismo hace su profesion de fé:

"Mi triunfo *en todo tiempo* está fundado en el error."

CAPITULO VIII.

VOLTAIRE.

Tragedia de *Méropé*.—Máximas peligrosas.—Carta del padre jesuita Tournemine.—Tragedia de *Olimpia*.—Hace popular la antigüedad bajo el punto de vista religioso.—Tragedia de *Catilina ó Roma salvada*.—Exaltacion de los sentimentos republicanos.—Voltaire quiere que las jóvenes conozcan á Ciceron.—Elogio.—Se queja de que no concurren las gentes bastante al teatro para estudiar á los Griegos y á los Romanos.—Elogio completo de los Griegos y de los Romanos.—Voltaire se descubre todo entero.—Muere como ha vivido.

El alumno del colegio de Luis el Grande que habia aprendido del Padre Porée el arte de hacer versos ¹ hecha en 1343 su tragedia de *Méropé*. Se ensayó ántes

1 ".... Miradme como á un hijo que psados muchos años viene á presentar á su padre el fruto de sus trabajos en un arte que en otro tiempo aprendió de él."—Carta de Voltaire al P. Poree, de 1792, al dedicarle la *Heuriada*.

de esta pieza con el *Edipo* [1724] en la que enseña el fatalismo, y convierte á los sacerdotes y á los fieles en hipócritas y bribones:

"Nuestros sacerdotes no son lo que piensa un pueblo vano: nuestra credulidad constituye toda su ciencia;" ¹ con *Bruto*, [1730] con la *Muerte de César* [1730] con el *Mahometo* [1742] cuyas tendencias hemos dado á conocer, tendencias anticristianas y antisociales, con varias sentencias en que se le condenaba al destierro ó á la Bastilla, en fin con una vida públicamente licenciosa.

En *Méropé*, que pasa por una de sus mejores piezas; siembra Voltaire máximas con la cuales mina la religion y á la monarquía desde sus cimientos. Ensayo unas veces la igualdad republicana de la revolucion, ataca á la nobleza y alhaga el orgullo de los plebeyos, abre brecha en el derecho hereditario; predica mas adelante el suicidio, y despues de haber desarraigado del pueblo el respeto al órden religioso y al órden social, hace un llamamiento á la insurreccion. Citemos algunos de estos axiomas:

"El primer rey fué un soldado afortunado. El que sirve bien á su patria no necesita tener padres....."

Quando todo se ha perdido, quando ya no queda esperanza, la vida es un oprobio y la muerte un deber....."

Corre en mis venas la sangre de Hércules, y estoy en las cadenas!

Tú puedes si quieres acusarme de impostura, no son los tiranos los que sienten la naturaleza." ²

En 1792, Palissot tiene cuidado de agregar: No hay

1 Verso frances, tomo V, pág. 90. Traductor.

2 Pueden hallarse estos versos en el original t. V, pág. 91. El traductor.

una sola persona que no conserve en la memoria estos versos.”¹

Continuando su obra y siguiendo Voltaire el ejemplo de todos los poetas del Renacimiento, tiene buen cuidado de popularizar en el teatro la antigüedad clásica, bajo el punto de vista religioso. Despues de los héroes y de las heroínas presenta en la escena francesa á los sacerdotes y á las sacerdotisas del paganismo: *“Olimpia dicen las memorias de Servieres inspiró una compasion y un terror patético. Pero de todas las puñaladas que se dan en las tablas ninguna entenece tanto como la que concluye con Olimpia. Las decoraciones eran magnificas: la hoguera dispuesta con arte hacia estremecer; eran llamas verdaderas. El altar sobre el que estaba Olimpia estaba de modo que se viese todo el espectáculo. Los sacerdotes y las sacerdotisas se hallaban formadas en semicírculo en su derredor, dejando á la princesa en entera libertad para precipitarse; esta tragedia produjo mucho efecto.”*

“Los literatos acogieron, una pieza que reproducia lo que la ontigüedad tenia de mas argusto y de mas impo-

¹ Prólogo de *Méropé*.—Uno de los antiguos preceptores de Voltaire, el P. Tournemine, emitió el juicio siguiente acerca de *Méropé*. Escribiendo al P. Brumoy de la Compañía, se espresa así: “Os remito, reverendo padre, á *Méropé* hoy á las ocho de la mañana. Queriais tenerlo desde ayer tarde, pero me ha sido preciso tomar el tiempo necesario para leerlo atentamente. Cualquier éxito que pueda tener considerado el gusto inconstante de Paris, pasa á la posteridad como una de nuestras tragedias mas perfectas.

“Aristóteles era sabio legislador del teatro, le colocado este argumento en la primera línea de los argumentos trágicos. Eurípides lo habia tratado; y sabemos por Aristóteles que siempre que se representaba en el teatro de la ingeniosa Atenas el *Cresfonte* de Eurípides, este pueblo, acostumbrado á las obras maestras trágicas quedaba asombrado, enagenado y sobrecogido de una conmocion extraordinaria. Si el gusto de Paris no concuerda

nente.¹ A Mr. de Voltaire le estaba reservado introducir en el teatro frances algunos ritos de los antiguos misterios del paganismo con sacerdotes y sacerdotisas

con el de Atenas, sin duda que no tendrá Paris razon. El *Cresfonte* de Eurípides se habia perdido, y Mr. de Voltaire nos le devuelve.

“Vos padre mio, que nos habeis dado á Eurípides en frances, tal como encantaba á la Grecia, habeis reconocido en la *Méropé* de nuestro amigo ilustre la sencillez, la naturalidad, lo patético de Eurípides. No hablo de la versificación; versificador admirable, el poeta se ha ocsedido á sí mismo. Nunca se vió una versificación mas hermosa ni mas clara.

“Todos aquellos á quienes anima un zelo racional contra la corrupcion de las costumbres, que desean la reforma del teatro que quisieran que cuales imitadores fieles de los griegos á quienes hemos sobrepujado en varias perfecciones de la poesia dramática, pusiésemos mayor cuidado de llegar á su verdadero fin, esto es: *convertir el teatro en lo que puede ser, en una escuela de costumbres.*”

Todos los que piensan racionalmente quedarán muy complacidos al ver que un poeta tan grande, un poeta tan acreditado como el famoso Voltaire publica una tragedia sin amor.

“He aquí, mi reverendo padre, el juicio que pide vuestro ilustre amigo. Lo he escrito de prisa lo que es una prueba de mi deferencia; pero la amistad paternal que me une con él desde su juventud no me ha cegado.

Tournemine, jesuita.”

En la edicion de Palissot esta carta lleva la fecha del 23 de Diciembre 1738, y la primera representacion de *Méropé* la de 1743. Creemos que hay un error en la fecha que debe rectificarse.

No se hace una sola reserva á favor de la religion y de la sociedad! *Méropé* es un objeto de arte, fabricado conforme á las reglas de Aristóteles, sobre el modelo de la antigüedad; por consiguiente es una obra maestra, y no admirarlo es falta de gusto.

¹ Un suicidio solemne.

* El célebre cómico Riccoboni, despues de treinta años de su profesion, decia: “El único medio de moralizar el teatro es destruirlo.” Ya vírenos muy pronto á J. J. Rousseau decir que de todas las lecciones que el teatro dá, las lecciones de corrupcion son las únicas que aprovechan.

LA REVOLUCION.—T. V.—8

en sus propios trages, y el aparato de la hoguera que constituye el desenlace de la pieza.”¹

Persuadido por su educación de que la antigüedad clásica es cuanto hay de mas hermoso en el mundo, Voltaire pasó su vida en el país mismo en que fué educado. De Atenas viene á Roma, vuelve luego á Atenas de donde partirá en breve para regresar á Roma. La metrópoli del espíritu republicano le proporciona en 1752 un argumento nuevo para la tragedia; es *Catilina ó Roma salvada*. El fin que lleva Voltaire en esta pieza, es popularizar á Ciceron, á quien tanto admirara como orador en el colegio, y hacer de él el mas insigne de los hombres políticos, el mas virtuoso de los ciudadanos. Los jóvenes no necesitan de sus lecciones, demasiado lo sabe; pero teme que sus hermanas no conozcan lo bastante al libertador de la república, y no le den en su estimación un lugar mas distinguido de cuanto el mundo ha visto de mas grande.

El mismo Voltaire se espresa de este modo en el prólogo: “Se ha llevado sobre todo la mira de dar á conocer á Ciceron á las jóvenes que concurren á los teatros. Las grandezas pasadas de los romanos tienen todavia suspenso á la tierra entera;² la Italia moderna funda una parte de su gloria en descubrir algunas ruinas de la antigua. Se enseña con respeto la casa donde vivió Ciceron. Todos los labios pronuncian su nombre, y sus escritos se hallan en manos de todos. LOS QUE EN SU MISMA PATRIA IGNORAN QUIEN ERA EL MAGISTRADO QUE SE HALLABA AL FRENTE DE SUS TRIBUNALES HACE CINCUENTA AÑOS, SABEN MUY BIEN EN QUE EPOCA GOBERNABA CICERON EN ROMA.”³

¹ *Memorias de Serrières*, p. 218.

² Debido al renacimiento y á los estudios de colegio; es bueno no echar esta confesion en saco roto.

³ P. 3.

No puede darse una crítica mas sangrienta del sistema de estudios que introdujo el renacimiento. Como cristianos nos veriamos apurados para nombrar á los apóstoles, á los doctores de la Iglesia, á los padres de las sociedades modernas; como franceses ignoramos hasta nuestras glorias nacionales, y sabemos de memoria los nombres y los hechos de los paganos de Roma y de Atenas! Mas en vez de combatir tan monstruoso contrasentido, Voltaire lo aplaude y quiere eternizarlo terminando en los teatros la obra comenzada en los colegios.

“Las obras de este hombre insigne, añade, eran útiles para nuestra educación; pero se ignoraba hasta qué grado de *respectabilidad llegaba su persona*. Las luces que *hemos adquirido* nos han enseñado á no compararlo con ninguno de los hombres que se han mezclado en el gobierno, y han aspirado á la elocuencia.... César era un hombre grande; pero Ciceron era un hombre virtuoso.... Lo que se ha intentado representar en esta tragedia, no es tanto la alma feroz de Catilina, como la alma noble y generosa de Ciceron que se ha querido pintar”

Ved aquí como habla Voltaire de sus maestros; en cuanto á sus pasantes, ¿los ha escogido alguna vez que no haya sido para convertirles en blanco de sus sarcasmos?

Insiste por tanto para que vaya uno al teatro donde se ve á los antiguos romanos, á los antiguos griegos, á la antigua Roma, á la antigua Atenas. Se queja del poco empeño que hay en asistir á su escuela. “Aque-

¹ O Voltaire engaña de propósito, ó habla por lo que oyó en el colegio. En nuestro prólogo á las cartas de San Bernardo hemos probado con la historia en la mano, y probaremos todavia en los últimos tomos de la *Revolucion*, á lo que se reduce la respetable persona de Ciceron.

llos, dice, que están llenos del estudio de Ciceron y de la república romana, no son los que concurren á los teatros. *En esto no siguen el ejemplo de Ciceron que los frecuentaba mucho.*¹ Es cosa singular que pretendan ser mas graves que él. Los hombres selectos que han cultivado las artes, no han comunicado este gusto verdadero á toda la nacion; es porque *hemos nacido en una condicion menos feliz que los griegos y los romanos.... Que esta obra de á conocer un poco á la antigua Roma, he aquí cuanto se pretende y no se desea mas premio.*² Mas para Voltaire, dar á conocer á la antigua roma, es glorificar los sentimientos y los actos de un republicanismo salvaje que apoderándose de los espíritus prepararan á la Francia los Catones y los Brutos de la revolucion. Citemos algunos de sus versos:

“La virtud desaparece, la libertad vacila, pero Roma tenia sus Catones y espero que se salvará todavia.....

Y vosotros, dignos romanos, jurad sobre esta espada que en breve quedará teñida con la sangre de los tiranos.....

Jurad todos perecer ó vencer conmigo!.....

La patria es una palabra sin fuerza y sin efecto, aun se le pronuncia, mas ya no tiene objeto alguno.³ ¡Oh grandeza de los romanos! Oh majestad ajada! Levántate, patria, que te hallas á orillas del sepulcro!

Es preciso desconfiar en todo tiempo de César. Hacéos acreedor á que Caton os quiera y os admire.⁴

Hijo de su educacion clásica, é invariable siempre

1 ¡Qué baldon, qué desdicha!

2 Prólogo de dicha obra.

3 Este verso lo repitió en prosa el abate D'Amouche!, quejándose de que la sociedad no se hallaba en armonía con los estudios de colegio. (Véase el primer tomo).

4 Traductor: Estos versos franceses se hallaran en el original t. V, págs. 97 y 98.

en sus ideas, Voltaire manifiesta al fin de su vida la misma admiracion por la antigüedad pagana, sus instituciones, sus ideas, sus hombres notables, de que tan buenas muestras daba ya á los doce años de edad. Cuán verdadera es la palabra que dice: *El joven caminará al sepulcro por la misma senda en que haya impreso sus primeras huellas.*

Así es que al remitir su primera tragedia de *Crestes* á la duquesa de Maine, le dice Voltaire: “Mr. de Malezieu ponía en su declamacion toda la alma de los hombres grandes de Aténas. Permitidme, señora, que os recuerde aquí lo que él opinaba de ese pueblo inventor, ingenioso y sensible que *coadyuvó á sacar á la Europa moderna de su ignorancia grosera....* Estaba muy distante de pensar como aquellos hombres *ridículamente austeros y como aquellos falsos políticos* que reprobaban todavia el que los atenienses fuesen demasiado suntuosos en sus juegos públicos.”

Alaba á continuacion á la duquesa porque mandó traducir y representar la *Ifigeria en la Taurida* de Eurípides, y añade luego: “Yo asistí á esta representacion... *Me entregué á las costumbres y á los usos de la Grecia con tanta mayor facilidad, que apenas conocia yo otros.*”

“No he copiado el *Electro* de Sófoles, muy lejos de ello; sino que he estraido cuanto me ha sido posible *todo su espíritu, toda su sustancia.* Las fiestas que celebraban Egista y Clitemestra, la llegada de Orestes y de Pilades, la urna que según se cree, contiene las cenizas de Orestes, el anillo de Agamemnon, el carácter de Electro, el de Ifisa que es precisamente la Oriscómis de Sófoles, y sobre todo los remordimientos de Clitemestra, todo está tomado de la tragedia Griega.

“A vos toca, señora, conservar las chispas que aun nos quedan *de esta luz preciosa que nos han transmitido los antiguos.* A ELLOS LO DEBEMOS TODO. Ningun arte

ha nacido entre nosotros, pero la tierra que produce estos frutos extranjeros se agota y se cansa; y á pesar del cultivo pudiera todavía penetrar la antigua barbárie. Los discípulos de Atenas y de Roma se volverian godos y vándalos sin la proteccion ilustrada de las personas de vuestra categoria.¹

Este trozo en que se descubre tan visiblemente la alma de Voltaire, ¿no es acaso el resumen mas esacto del renacimiento y de su hija, la educacion de colegio? El cristianismo no figura en la civilizacion del mundo; la Europa se encuentra sin artes, sin literatura, sin luz, sumergida en la mas crasa barbárie hasta el renacimiento del paganismo literario; las naciones modernas lo deben todo no á los apóstoles, no á los padres de la Iglesia, ni á los grandes genios de la edad media, sino á los griegos y á los romanos; hay una necesidad de permanecer en su escuela, de tomarlos continuamente por modelos, de cultivarlos con amor, so pena de que nos volvamos otra vez godos y vándalos; Voltaire nada ve de bueno ni hermoso fuera de Roma y Atenas, y desprecia soberanamente á todo lo que no viene de ahí; el mismo Voltaire confiesa que á pesar de haber nacido y vivido en un país cristiano, de haberle educado los jesuitas, apenas conoce otras costumbres y otros usos que los de la Grecia! Esta estraña, esta lamentable y baja aberracion de una hermosa inteligencia, tiene su causa. Si esta causa no es la educacion de colegio, cual otra puede ser?

Voltaire permaneció hasta el último instante de su vida tal como lo hemos visto durante toda su existencia desde la edad de doce años: una alma vacia de cristianismo y embriagada de paganismo. En los momentos de comparecer delante de Dios, responde al cura de San Sulpicio que le pregunta si cree en la divinidad de Je-

1 Dedicatoria de Orestes.

sucristo. *Creo que es preciso dejar morir á todos en paz.* Al mismo tiempo se abisma en la antigüedad pagana: las pocas fuerzas que le quedan, las consagra al trabajo de su tragedia de *Irene*. Se creará muy dichoso, si le es dado como á Sófocles encantar todavía á Atenas á la edad de ochenta años.¹

¡Qué ejemplar para todos! Qué advertencia para los padres de familia! Qué leccion para los preceptores de la juventud!

1 *Elogio de Voltaire por la Harpe, y Vida de Voltaire por Luchet, t. II, p. 238.*